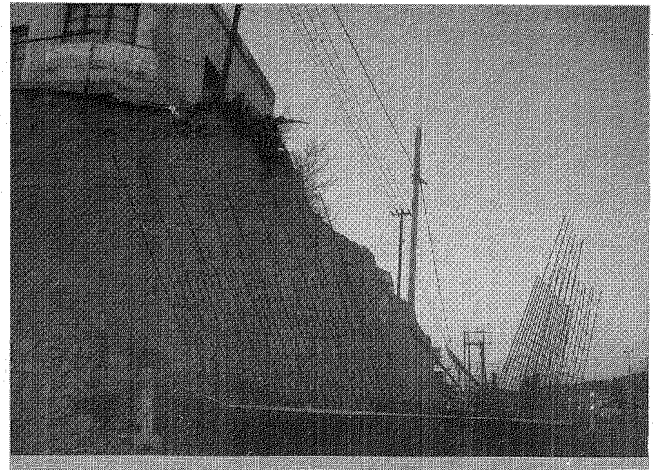


SERVIRÁ PARA APUNTALAR LA VIVIENDA "COLGANTE" DE BARRIO CEFERINO NAMUNCURÁ

Surgen voces encontradas, pero el muro protector está en marcha

Se trata de la archiconocida casa que está sobre una mole de greda en la esquina de avenida Rivadavia y calle Juvenilla, algo que se viene reflejando en estas páginas desde enero del año pasado, momento desde el cual se le ha prestado mayor atención a los riesgos que trae aparejada dicha situación, que parece encontrar vías de solución pese a voces disidentes sobre la obra.

“Quienes transitan día a día por avenida Rivadavia al 2.500, pueden ver claramente cómo un par de viviendas de antigua construcción se debate entre caer o no junto con un talud de tierra que la sostiene cada vez con menos firmeza. En ellas, habitan dos familias que coexisten angustiadas una y otra vez, especialmente los días de



mucha lluvia, esperando que no se derrumbe su lugar de morada por la falta de un muro de contención adecuado”, rezaba nuestra edición de hace exactamente un año y medio.

Mucho tiempo pasó y la situación no se había mejorado, ya que en la intersección de Rivadavia con calle Juvenilla, en cierto momento se produjo la apertura al tránsito que dejó virtualmente “colgadas” a las casas de la esquina del lado

oeste, sobre la numeración par de la extensa avenida.

Pero a comienzos de agosto empezaron las obras para reducir el peligro que se traslada a las personas que circulan no sólo de a pie sino también con sus vehículos, algo que no escapa al conocimiento de la vecinal que, en su momento, gestionó el muro de contención, cuyo presupuesto se aprobó a mediados de 2007 en dos millones de pesos, siendo adjudicado a la empresa Sandoval Rave para su construcción.

Rafael Pérez, titular de la vecinal del barrio Ceferino Namuncurá, explicó a una radio local que una empresa comenzó a hacer la obra, pero que debieron pararla dado que se encontraron con un caño de gas y otro de agua. “Con esta excusa la casa ha quedado en peores condiciones”, sostuvo, considerando que no hay intenciones de hacer la obra, aunque al cierre de esta edición los trabajos se efectuaban desde las primeras horas de cada mañana.

El paso del tiempo sin la obra

era la mayor preocupación del vecinalista y los moradores del lugar, pues los autos siguen pasando por la Rivadavia y el tránsito pesado hace vibrar las bases del pequeño monte que sostiene las viviendas de las familias Barria y Cárdenas, que deben hacer malabares para entrar a sus domicilios con estrechos lugares que asemejan más al borde de un acantilado que a una vereda pública.

En su momento, los vecinos plantearon una falta de respuestas en pos de saber qué pasó con aquel monto acordado y si se logra llegar a buen puerto por esta delicada situación, algo que empieza a vislumbrarse a partir de la continuidad de los trabajos que se ha logrado.

Ahora, la situación que ha provocado otrora cortes de calle y manifestaciones populares, avizora un atisbo de solución se da lugar al pedido de las familias que habitan en el lugar se busca evitar los posibles inconvenientes que ello pueda causar a los vecinos que transitan por Rivadavia desde el Oeste hacia la zona céntrica.